

LOS MOTIVOS DE LOS GRABADOS Y
LA CERÁMICA DE LA PALMA:
UN INTENTO DE INTERPRETACIÓN A PARTIR DEL
POSIBLE USO DE SUBSTANCIAS ALTERADORAS
DE LA CONCIENCIA

Daniel Becerra Romero

Soraya Jorge Godoy

Carlota Mora Chinaa

Lo que distingue más claramente a la especie humana de las restantes formas de vida es nuestra capacidad para utilizar símbolos.

(C. Renfrew, P. Bahn)

Hoy en día nadie duda que en tiempos arcaicos los seres humanos debieron conocer y utilizar numerosos tipos de plantas medicinales. Investigaciones como las de la primatóloga Jane Goodall han puesto de manifiesto que ciertos chimpances, además de ciertos procesos cognitivos que llevan a la elaboración y uso de herramientas, aparentemente utilizan plantas a modo de medicina. Este podría ser un punto de apoyo para sostener cómo se pudo llegar al conocimiento de distintas especies vegetales y sus efectos beneficiosos o no. En éste como en otros ámbitos del conocimiento la experiencia sería el instrumento, fundamental, de la evolución cultural.

Hasta aquí la Historia conocida, sin embargo tenemos que plantearnos, lógicamente, que dentro del conjunto de especies exploradas se encontrasen las que, hoy día calificamos como drogas. Es aquí cuando la cuestión se torna más inquietante, ya que se ha ignorado en el ámbito de la investigación tradicional a un conjunto de plantas y hongos que han jugado, no obstante, un papel muy importante en la mayor parte de las culturas.

Es evidente que ante un fenómeno físico tan natural como el dolor, se debió buscar un remedio que pudiese paliarlo, y puesto que algunas de estas plantas pueden hacerlo es factible que se utilizaran, y en muchos casos está más que comprobado.

Las experiencias resultantes de la toma de contacto con estas plantas u hongos debieron suponer un impacto para sus consumidores, que las asociarían a contactos con otra realidad, otro mundo.

A partir de las primeras experiencias con enteógenos¹ (vocablo de origen griego que significa “dios dentro de mí”) el ser humano debió descubrir diversas sensaciones a las

que intentaría dar algún tipo de explicación: la noción de otro nivel de existencia, de un más allá, la explicación de este mundo, su cosmogonía, en definitiva.

Lejos de las fronteras europeas este tipo de estudios ha sido muy frecuente a lo largo del presente siglo, especialmente en el continente americano. Poco a poco se están empezando a abrir las puertas a este tipo de estudios en Europa, con tímidos intentos de encontrar otras vías de interpretación, especialmente para el mundo de los grabados y las pinturas rupestres. Prestigiosos investigadores europeos, no sólo del ámbito antropológico o físico-químico sino también del mundo arqueológico, especialmente del mundo del arte rupestre (caso del Conservador General de Patrimonio francés y presidente del Comité Internacional de Arte Rupestre, Jean Clottes), se han percatado del potencial interpretativo derivado de las investigaciones que parten de la premisa del consumo de sustancias embriagadoras y su relación con las representaciones rupestres. En España, destacan algunas investigaciones llevadas a cabo especialmente en Galicia, así como hallazgos significativos en varios yacimientos arqueológicos en Cataluña.

El antropólogo y profesor de la Universidad de Salamanca Dr. J.M. Fericgla² ha planteado que: “(...) cada colectivo que comparte el uso de un determinado enteógeno crea su sistema simbólico mitopoyético (o sea, “creador de mitos”) que a la vez es el lenguaje de transmisión cultural y fijación en el tiempo del sistema de valores que despierta el pensarse a sí mismo de acuerdo a las coordenadas cognitivas específicas”

En todas las religiones encontramos un guía espiritual –que ha recibido numerosos nombres según la cultura- y que sería el encargado de dirigir las ceremonias religiosas, ejerciendo de intermediario entre los espíritus, los dioses o el más allá y su pueblo: el Chamán. Aunque no todos los jefes religiosos tendrían el mismo papel, éste es el nombre que más se ha generalizado. Este poderoso personaje, rodeado de misterio, ha tenido y tiene en la actualidad un importante papel dentro de diversas comunidades.

El chamán basa su experiencia en un conocimiento alcanzado de primera mano, se mueve en una serie de estructuras estratificadas, con relaciones interpersonales y directas con su pueblo y en numerosas culturas utiliza alucinógenos con una clara implicación social. Actúa como un personaje fuertemente vinculado a la Naturaleza, puede ser hombre o mujer y se le atribuyen una serie de cualidades especiales, entre las que se encuentran la comunicación con los espíritus y el conocimiento para la curación de diversas enfermedades.

Por lo general pertenece a sociedades sin escritura, es decir ágrafas, donde por lo común se le tiene un gran respeto, llegando a actuar, según la antropología contemporánea, a modo de psicoterapeutas modernos.

El término *chamán* deriva de la palabra manchú-tungu *shaman* o *saman* y proviene de Siberia y de Asia central. El conocimiento de esta palabra nos viene dado por los relatos de los primeros exploradores de esas tierras. En 1730 un oficial militar sueco, Filip Johann von Strahlenberg, prisionero de guerra, escribió un relato detallado sobre la vida entre los pueblos siberianos. Entre otros detalles informaba que en algunas tribus los chamanes usaban el hongo *Amanita muscaria*, como embriagante; uso que persistió entre algunos

grupos desperdigados en Siberia. Tradicionalmente aquí se ha situado el origen del chamanismo desde donde pasaría al Nuevo Mundo³ con las migraciones de los primeros pueblos que poblaron ese continente.

¿Cómo se llegaría al conocimiento de estas sustancias embriagadoras?

Los seres humanos siempre han tenido que depender en gran medida de las plantas para su alimentación, pero también para poder satisfacer otras necesidades. Hoy día resulta indudable que el hombre prehistórico conoció y utilizó, diversas plantas capaces de llevarle a un estado modificado de consciencia. Los hallazgos arqueológicos parecen avalar este hecho, por ejemplo en Shanidar, Irak, los hombres de Neardenthal parecen haber sido “*magníficos yerberos*” en opinión de Furst⁴ pues en este yacimiento de 60.000 años de antigüedad, aparecieron ocho grupos de polen diferentes asociados a un esqueleto masculino adulto.⁵ El conocimiento de estas especies y, en particular de la efedra (*Ephedra*), un género que contiene el alcaloide efedrina, ha hecho pensar en la posibilidad de que este enterramiento se pudiera relacionar con la figura de un chamán, e incluso que estuviera familiarizado con alguna de la flora psicotrópica de la región. El arqueólogo Ralph Solecki, quien excavó el yacimiento en la década del setenta, puso de manifiesto su opinión planteando que tal conocimiento, con propiedades reconocidas, puede llevar a *la* “especulación acerca del alcance del espíritu humano de los neanderthales”.⁶

Según parece, hace unos veinte o treinta mil años, el hombre de Cro-magnon tuvo conocimientos rudimentarios relativos a las cualidades intoxicantes de la adormidera⁷ lo que vendría confirmado por el hallazgo de cápsulas de adormidera en los palafitos de Lagozza (Lombardia) y en los suizos de Rabenhausen.⁸ También parece que unos cestillos que contenían en su interior restos de flores y semillas de adormidera aparecieron asociados a algunos cadáveres en un enterramiento neolítico en la Cueva de los Murciélagos en Albuñol (Granada)⁹ e igualmente constatada en la Cueva del Toro y en la Cueva de los Murciélagos de los Zuheros.¹⁰ Diversos yacimientos en Inglaterra, Alemania, Polonia y el norte de Europa también lo confirman.

Por otro lado, para fechas más tardías, está constatado el conocimiento y uso de enteógenos entre los griegos y los romanos y que esta práctica en sus ceremonias era bastante común. Es más, la base ritual con algún tipo de enteógeno en las diversas variantes de las religiones místicas ha sido puesta de manifiesto por diversos investigadores.¹¹

La misma observación de la conducta de los animales pudo servir a los hombres como guía en su experimentación en el mundo vegetal, lo que propiciaría el conocimiento de las plantas de tipo alimenticio, curativo o embriagador.¹²

Lógicamente, podríamos pensar que a partir de la experiencia con enteógenos el ser humano, ya una vez ha alcanzado un nivel de desarrollo intelectual elevado, debió de interrogarse acerca del significado de semejantes experiencias. La representación de estas visiones –individuales o colectivas– como elemento de identidad y como aglutinante del grupo social debió jugar un papel fundamental. La experiencia que se derivaría del estado de trance, percibiendo un mundo sobrenatural que nada tendría que ver con la realidad circundante y reconocible, debía ser indescriptible. Sin embargo, el papel de un chamán,

un guía espiritual, un sacerdote o brujo –aunque no representan exactamente lo mismo- es el de intermediario entre ese mundo espiritual y el grupo social. Será el encargado de interpretar las visiones y transmitir las de una forma coherente y adaptándolas a las necesidades ecológicas, culturales, económicas y sociales de dicho grupo. Esto se haría a través de ceremonias y rituales, a veces de forma individual o a veces con la participación de la comunidad en las ceremonias de carácter colectivo. Evidentemente, en sociedades mayoritariamente ágrafas o que lo son en la práctica, un medio de expresión y de comunicación que utilizarían serían las representaciones en los grabados y las pinturas rupestres. Todo un mundo iconográfico que para ellos significaría la representación de su mundo, sus orígenes, su escala de valores. La repetición de este tipo de ceremonias y la plasmación gráfica de las experiencias derivadas de éstas reforzarían la cohesión social del grupo, sus señas de identidad cultural y la buena marcha del grupo social.

No obstante, no debemos pensar que el consumo de enteógenos fuese algo habitual o que de hecho lo sea en muchas poblaciones primitivas actuales. Normalmente, está bastante restringido, en manos del guía religioso que, de esta forma, también reforzaría su papel de prestigio y su importancia social. Probablemente el resto de la comunidad participase esporádicamente en ceremonias colectivas destinadas a una especie de comunión ritual que los pusiese en contacto con ese otro mundo y de paso reforzara los lazos de unión e identificación cultural del pueblo. Para algunos autores la presencia en muchas pinturas rupestres de personajes en clara actitud de estar inhalando algún tipo de sustancias o las numerosas representaciones de hongos son perfectos exponentes de la relación existente entre Chamanismo, Estados alterados de conciencia y Arte Rupestre.¹³

Si estas ceremonias tienen una periodicidad muy escasa o puntual –debido a situaciones anormales tales como una sequía, inundaciones, incendios, plagas, guerras, etc., es lógico pensar que tendría que haber otra manera de mantener vivas en la gente las ideas o enseñanzas derivadas de estas experiencias o ritos de una forma más cotidiana. Como ya hemos apuntado, la mayor parte de las sociedades donde están o han estado presentes estos tipos de rituales ligados al consumo de enteógenos, o sustancias embriagadoras en general, son sociedades ágrafas o bien, el uso cotidiano de la escritura como código de comunicación es muy restringido, incluyendo sociedades como la griega y la romana. La inmensa mayoría de la población no sabe leer ni escribir.

Por tanto, pensamos que no es ilógico pensar que las representaciones tanto de grabados como de pinturas rupestres así como su equivalente en la cerámica, especialmente, las pinturas en las casas o incluso las corporales fueran manifestaciones cotidianas de un código de identificación cultural comprensible por parte de toda la comunidad y que funciona como elemento diferenciador frente a otros grupos. Quizá la forma en que estos símbolos se entremezclan o se individualizan sea la clave que permita a los pueblos desde identificar territorios, zonas de pastos o de aprovisionamiento de agua –vitales para la supervivencia- a lugares de culto, de reunión, etc., frente a otras etnias. Para ello debemos considerar que para el profesor Fericgla la relación entre las sociedades ágrafas y los enteógenos se extienden a cuatro apartados:

- al de la subsistencia (el medio ecológico)

- al de las relaciones de ayuda (sistemas de curación)
- al de la memoria colectiva (identidad)
- y a los sistemas de toma de decisiones individuales y grupales.

Se supone que en todos estos campos de interés común, el uso de sustancias embriagadoras –es decir aquéllas capaces de provocar un estado alterado de la conciencia y de percepción de la realidad- sería obligado. A través de las mismas el guía espiritual o chamán se pondría en contacto con el mundo de los espíritus o daría el salto a otra realidad y después, a partir de esta experiencia haría su interpretación de lo que habría percibido y que era el interés de la comunidad. Ello podría hacer relación a migraciones, establecimiento de nuevos asentamientos, consagración de lugares sagrados, zonas de caza o de pastos, fuentes de agua o manantiales que para los pueblos animistas suponen lugares donde se manifiestan los dioses; así como en montañas, roques o árboles.

En el caso de las Islas Canarias creemos que convergen muchos de estos factores. En el caso concreto de la isla de La Palma, que hemos elegido especialmente, consideramos que se dan una serie de coincidencias que son más llamativas que en otras islas y que han sido puestas de manifiesto en los numerosos estudios que los investigadores han llevado a cabo: desde los de Luis Diego Cuscoy y Mauro Hernández Pérez a los más recientes de Jorge País y, especialmente, Ernesto Martín quien ha dedicado numerosos estudios al tema.¹⁴ En el mundo rupestre la profusión con la que aparecen los grabados, su reiteración más en unos lugares que en otros, las coincidencias a menudo asombrosas con grabados de la fachada atlántica muy lejanos en el espacio y en el tiempo y su evidente semejanza con la decoración cerámica, nos inclinaron a su elección para una primera toma de contacto y para intentar rastrear una posible relación entre las manifestaciones rupestres y cerámicas de las islas y el uso de sustancias alteradoras de la conciencia. La presencia de éstas en casi todas las culturas de todos los continentes nos hizo plantearnos esta posibilidad, amparándonos en las coincidencias anteriores y en algunos indicios.

No es nuestra intención hacer un estudio exhaustivo de los grabados de la isla de La Palma, ni sobre las técnicas de realización de los mismos ni sobre los soportes sobre los que están hechos. Sobre estos puntos ya existen numerosos y relevantes estudios que nos han servido para plantearnos una serie de cuestiones que son las que queremos transmitir en esta comunicación. Son en gran parte, reflexiones, dudas, constatación de similitudes a menudo asombrosas y un intento de establecer paralelismos con otras culturas que nos resultan evidentes pero sin olvidar por ello que se trataría de fenómenos de convergencia, que nosotros creemos que se deben al consumo de algún o algunos tipos de sustancias enteogénicas.

El antropólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff¹⁵ planteó hace unos años la relación existente entre las experiencias realizadas en laboratorio y el arte chamánico tras convivir con los Tukano, en tierras de Colombia. Comprobó que los indígenas tomaban usualmente la bebida enteogénica yagé¹⁶ y llegó a la conclusión de que existía una estrecha vinculación entre lo que veían durante el trance y los motivos decorativos y grabados que realiza este pueblo. Para este autor las alucinaciones visuales inducidas por drogas consisten princi-

palmente en “imágenes luminosas que caen en dos categorías de fenómenos: por un lado, la persona percibe un gran número de pequeños elementos brillantes, de forma geométrica, tales como estrellas, puntos o líneas que aparecen súbitamente sobre un fondo oscuro, moviéndose como en un caleidoscopio. Son formas a veces parecidas a espirales, a flores o plumas, a cristales, todo con una marcada simetría bilateral. Hay motivos de enrejados, de múltiples hexágonos, de círculos concéntricos o de hileras de puntos luminosos”.¹⁷ En una fase más avanzada de la alucinación las imágenes serían figurativas: gentes, animales o seres monstruosos. Los indígenas consideraban estas escenas de carácter mitológico y forman la base de sus creencias.

Las alucinaciones que nos interesan en nuestro caso son las de tipo geométrico y éstas tienen una base neurofisiológica y técnicamente son conocidas como fosfenos. Son producto de la autoiluminación del campo visual y se producen en el cerebro. Puesto que todos los seres humanos poseemos la misma estructura cerebral, todos, todos vemos fosfenos semejantes según este autor, que ha influenciado sobre numerosos antropólogos y también sobre muchos arqueólogos en toda América y cada vez más en Europa. Así mismo comenta el experimento en laboratorio del físico alemán Max Knoll y sus colaboradores que examinaron a miles de personas y analizaron sus fosfenos inducidos por estímulos diversos y que consiguió identificar 20 fosfenos bien definidos que estaban presentes en la estructura cerebral y que coincidían asombrosamente con los dibujos de los Tukano.

Consideramos que esto explicaría las semejanzas existentes entre los grabados rupestres de la isla de La Palma y los grabados de la Europa Atlántica, así como las de otras partes del mundo donde se encuentran grabados parecidos como África, por supuesto.¹⁸ Por tanto nos encontraríamos frente a un fenómeno de convergencia como ya habían apuntado numerosos investigadores pero sin una explicación para la –a menudo– asombrosa coincidencia. El hecho de que bajo la estimulación debida a un golpe en la cabeza, un choque eléctrico, un súbito susto, una caída, por privación física –ayuno– o mental –epilepsia–, meditación profunda o la simple presión sobre los ojos cerrados podamos ver estas imágenes luminosas, hace más comprensible la repetición de unos motivos que, sin saber porqué, siempre hemos considerado universales.

Sin embargo, no debemos confundirnos pensando que estas imágenes universales tienen también un mismo significado en todo el mundo. Cada cultura las interpretaría a su manera, en función de sus referentes culturales, medioambientales y político-económicos. Si bien el círculo o la espiral o un reticulado son símbolos universales no tienen porqué representar lo mismo en Irlanda, Australia o La Palma, por ejemplo. Como habíamos apuntado anteriormente, la interpretación personal que de las visiones hiciera el guía espiritual o chamán era fundamental, y que se basarían en el marco ecológico y las necesidades de todo tipo de su comunidad. Ésta sería la diferencia.

Por otro lado, esto podría explicar también las semejanzas existentes entre los grabados rupestres de La Palma y las representaciones decorativas de la cerámica. Hemos respetado aquí el término “decorativas” puesto que es el mayoritariamente utilizado, sin embargo hemos de precisar que nuestro concepto de decoración como medio para embellecer algo o hacerlo más agradable a la vista no concuerda con el concepto que pueden tener las comunidades de religión animista, por ejemplo, donde todo está ligado a la Naturaleza y

tiene un significado especial. Así mismo, lo que nosotros consideramos arte rupestre no concuerda con lo que debió significar para ellos.

Tanto los símbolos de los grabados rupestres como los de las cerámicas debieron representar un código cultural perfectamente comprensible por parte de la comunidad que los utilizaba. Creemos que, probablemente, representaban unas mismas ideas lo cual no implica que debían repetir exactamente los mismos motivos. Pero la idea en sí debía ser la misma. No hemos de olvidar que el tipo de soporte y las técnicas de representación no son ni pueden ser las mismas en un grabado rupestre y en una cerámica. Razones de tipo físico –superficie y dimensiones- lo hacen inviable. Pero el paralelismo está ahí, y sus correspondencias en las diferentes fases en las que ha sido dividida la prehistoria de La Palma, así parece avalarlo. Por otro lado consideramos que la cerámica, como elemento de uso cotidiano, estaría en conexión permanente con la comunidad, recordándole los códigos que la rigen y que la identifican como unidad cultural¹⁹ con peculiaridades propias, frente a otras etnias; que les dan coherencia como pueblo y les recuerda quiénes son. Es curioso que las formas cerámicas características del mundo aborigen en general en las islas desaparecieran rápida y totalmente tras la Conquista Castellana. En teoría, un recipiente cerámico es igualmente válido, si está bien hecho, para ser utilizado con los nuevos productos que llegaron con los conquistadores. Pero en el caso de Canarias no fue así, y las “reproducciones artesanas” que contemplamos en la actualidad son resurrecciones que ya nada tienen que ver, en muchos casos, con la tradición. En sociedades donde la supervivencia cultural indígena fue mayor o la aculturación fue menor su tradición alfarera se mantuvo vigente. Esto es comprobable en muchos lugares de América, Asia o África. ¿Por qué aquí no?. Con la desaparición de su mundo, sus manifestaciones culturales y materiales parece que no tuvieron ya razón de ser. De la Península llegarían nuevos alfareros, pero los aborígenes seguirían aquí, pero ahora con los nuevos modelos culturales, que respondían ya a otras necesidades. Todo ello refuerza nuestro convencimiento de que la decoración cerámica es un código de identidad cultural con un valor especial para la comunidad, que cambiaba y se adaptaba según lo hiciera dicha comunidad. Evidentemente, las diferentes fases de adaptación al nuevo territorio, a un estadio de economía mixta –con sus esquemas de valores- o uno final de economía ganadera-pastoril –con los suyos-, creemos que se verían reflejadas también en los grabados²⁰ y la decoración cerámica. No olvidemos que las necesidades económicas condicionan la industria material.

¿Cuál sería el código que quisieron perpetuar?. Como ya han expresado otros autores, esto es prácticamente imposible de averiguar, sencillamente porque tras desaparecer la cultura aborigen y el último de sus componentes capaz de entenderlo se perdería la posibilidad de conocerlo con certeza. Pero lo que sí podemos intuir es que la simbología que empleaban y que pudo derivarse del consumo individual –por parte del chamán- o en ocasiones compartido por la comunidad –que así entra en contacto con su código simbólico- es una plasmación por parte del chamán de sus necesidades y sus preocupaciones vitales. Esto se manifestaría en la toma de posesión de un territorio –símbolos que delimitarían sus tierras, cultos animistas relacionados con montañas, manantiales, árboles-, cultos astrales, la necesidad de sacrificios rituales, toma de decisiones comunales que afectarían a la guerra, la paz, etc.

En función del valor que se le concediese a cada símbolo, por sí mismo o en combinación con otros, cada miembro de la comunidad sabría interpretarlo en cada momento. No debemos de olvidar que en sociedades más o menos primitivas sin nuestro nivel de desarrollo tecnológico, es difícil mantener la cohesión cultural de un pueblo. Sería relativamente fácil que el contacto con otras etnias desdibujasen fácilmente su cultura. No deja de resultar llamativo que las sociedades indígenas americanas supervivientes a 500 años de aculturación “superior” europea, y todavía con un alto grado de cohesión cultural, consuman en sus rituales o lo hagan sus chamanes sustancias altamente alucinógenas, fuertemente enraizadas en sus culturas y que se hayan extendido a las nuevas iglesias, de distinto signo, que proliferan en toda América.²¹

Por último, aunque es un campo que todavía está por explorar, hemos querido citar algunas de las plantas que pudieron haber sido utilizadas por los aborígenes palmeros. En nuestro medioambiente, como en todos, existen todo tipo de especies, susceptibles unas para alimentar, otras para sanar y otras para envenenar o embriagar. Está más que estudiado y demostrado que los aborígenes conocían las que servían para alimentar, sanar y utilizaban la leche de tabaiba para envenenar o atontar a los peces en los charcos costeros. ¿Habían de ignorar las especies que embriagaban de la forma que fuera?. Desde luego sería, como mínimo, muy chocante. Estamos seguros que las conocían y en estos momentos actuales de la investigación, mucho mejor que nosotros. La utilización que hicieran de ellas es algo que habrá que estudiar con profundidad. Mientras, nombraremos algunas que han sido citadas por diversos autores como factibles de haber sido empleadas por los antiguos habitantes de la isla. Nos encontramos por ejemplo con algunas pertenecientes al género Ephedraceae, caso de la *ephedra fragilis* y *ephedra major*, o al género de las Solanaceae como la *withania somnifera*. Así mismo podemos hacer mención a un dato bastante curioso recogido en la tesis doctoral de Jorge Pais Pais sobre lo que los autores antiguos denominaron “maná” y que los pastores conocen como “azúcar de codeso” que aparece en el momento de floración del mismo. Al respecto manifiesta: “(...) nosotros hemos comprobado como en el verano los codesos (*Adenocarpus viscosus*) están llenos de unos pequeños insectos verdes, cuyos excrementos dan origen al maná. (...) Es una sustancia dulcísima que se derrite en la boca. Según los cabreros su consumo abusivo producía cierta embriaguez. Las cabras eran muy golosas de el “azúcar de codeso” y la buscan ávidamente para lamerlas, olvidándose incluso de comer otra cosa”.²² Sobre el conocimiento que muchos animales tienen de las especies vegetales con efectos embriagantes ya hemos hablado más arriba. Y si las cabras conocen el efecto de esta especie, también lo saben los cabreros –ésta era una información oral facilitada al autor. Es de suponer que las cabras de los aborígenes también lo sabrían y sus cabreros, por supuesto.

Para concluir quisiéramos comentar que creemos que las manifestaciones rupestres y la decoración cerámica, en el caso estudiado de la Isla de La Palma, era un código de identificación cultural que cambiaba con la sociedad y desapareció cuando lo hizo ésta. Que podemos intentar aproximarnos a su significado –sin rechazar por ello las interpretaciones anteriores, que en gran parte consideramos adecuadas, sino partiendo de otra premisa: que el código que desvelaba su significado pudo tener su origen en el consumo ritual de algún tipo de sustancia embriagadora, algún común en la inmensa mayoría de las culturas del mundo. Que buena parte de los grabados, los más grandes y complicados,

necesitan de un esfuerzo coordinado y una planificación: la complejidad y la combinación de motivos así parecen apuntarlo. Por lo tanto sería una imagen preconcebida que se representa para algo. Su reiteración y más cuando hablamos de cerámica así lo parece también. Que el paralelismo evidente con otras culturas cercanas se debe, precisamente a este consumo y que, además, es curioso que, con respecto a los grabados de la zona atlántica, presenten además la coincidencia de una mayor concentración²³ en unos lugares que en otros, y en la elección de zonas principalmente húmedas y boscosas, asociadas en el caso de La Palma a las vertientes norte y occidental de la isla y en costa y medianías,²⁴ zonas, por otro lado, de gran riqueza y variedad de especies vegetales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO GINER, C.: “Estudio de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)” , *Trabajos de Prehistoria*, vol. 37, 1980.
- ARCO AGUILAR, Carmina del : Recursos vegetales de la Prehistoria de Canarias, Cabildo Insular de Tenerife, 1993.
- BELLO DIEGUEZ, José M^a: “Grabados y pinturas en el mundo megalítico atlántico europeo. En Los motivos geométricos en los grabados rupestres prehistóricos del continente europeo” . *Asociación Arqueológica Viguésa. Serie Arqueología Divulgativa*, nº 2, 1996
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio: “Los petroglifos canarios”. *Rev. Historia 16*
- BRADLEY, Richard: “El Arte Rupestre Prehistórico de Gran Bretaña e Irlanda. En los motivos geométricos en los grabados rupestres prehistóricos del continente europeo”. *Asociación Arqueológica Viguésa. Serie Divulgativa*, nº 2, 1996
- BUXÓ, Ramón: “Arqueología de las plantas”. Ed. Crítica, Barcelona, 1997.
- CARO BAROJA, Julio: “Los Pueblos de España”. Madrid, 1975.
- CLOTTE, Jean y LEWIS-WILLIAMS, David: “Les Chamanes de la Préhistoire”. Paris, 1996
- DIEGO CUSCOY, Luis: “Los petroglifos del Caboco de Belmaco. Mazo. Isla de La Palma” (Canarias), *III Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1955.
- ELIADE, Mircea: “Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis”. México, 1993
- ESCOHOTADO, Antonio: “Historia de las drogas” 1. 1996.
- FERICGLA, Josep M^a: “Al trasluz de la ayahuasca”. Barcelona, 1997
- n : El peso central de los enteógenos en la dinámica cultural. Página Web: www.pangea.org.
- FURST, Peter: “Alucinógenos y Cultura” , México, 1994.
- GONZÁLEZ WAGNER, Carlos: “Psicoactivos, misticismo y religión en el mundo antiguo”. *Gerión*, nº 2
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro: “La Palma prehistórica”. La Laguna, 1977.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Ernesto: “La estación rupestre de Lomo Grande (El Paso-La Palma)” *Investigaciones Arqueológicas en Canarias, I*, Las Palmas de G.C, 1988.
- Arte rupestre y territorio: “Una aproximación a las características y distribución de las manifestaciones rupestres de La Palma” . “*VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife, 1995
- “Afinidades africanas de las manifestaciones rupestres prehistóricas de la isla de La Palma (Canarias)”. *Rev. El Museo Canario*, nº LII, Las Palmas de G.C., 1997.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y PAIS PAIS, J.: Las manifestaciones rupestres de La Palma. *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, S/C de Tenerife, 1996.
- MORA CHINEA, Carlota y RUIZ GONZÁLEZ, Maite: Relación de la cerámica prehistórica de la Isla de La Palma (Fases II-III) con los grabados rupestres. *I Simposium del Mundo Rupestre*, Las Palmas de G.C., 1995 (inédito).
- NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco y MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: “La Prehistoria de la isla de La Palma (Canarias)” : una propuesta para su interpretación. *Tabona VI*, La Laguna, 1997.
- NAVARRO, J.F.; MARTÍN, E. y PAIS, J.: “El corpus de grabados rupestres de La Palma, como base para su interpretación y conservación de estos yacimientos” . *Investigaciones Arqueológicas II*, 1990.
- PAIS PAIS, Jorge: “La economía de producción en la prehistoria de la Isla de La Palma. La Ganadería” . *Estudios Prehistóricos*, 3, S/C de Tenerife, 1996.

- PEÑA SANTOS, A.; F.J. COSTAS GOBERNAS y J.M. HIDALGO CUÑARRO: “Los motivos geométricos en el grupo galaico de Arte Rupestre Prehistórico. En Los motivos geométricos en los grabados rupestres prehistóricos del continente europeo”. *Asociación Arqueológica Viguesa. Serie Arqueología Divulgativa*, vol. 2, Vigo, 1996.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo: “Aspectos chamanísticos y neurofisiológicos del arte indígena”. *Estudios de Arte Rupestre*, Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 291-307, Santiago, 1985.
- RENFREW, Colin: “The archaeology of religion. En *The Ancient Mind. Elements of cognitive archaeology*”. Cambridge University Press, 1994.
- RENFREW, C. y BAHN, P.: “Arqueología. Teoría, métodos y prácticas”. Madrid, 1993.
- VALENCIA, V. y OROPESA, T.: “Grabados rupestres de Canarias”. *SOCAEM*, S/C de Tenerife, 1990.
- WASSON, R. G.: “El camino a Eleusis”, Madrid, 1994.

NOTAS

- ¹ Enteógenos. Se trata de un neologismo que, libremente traducido, vendría a significar “dios dentro de nosotros”. Esta expresión designa en medios especializados y desde hace pocos años, a ciertas sustancias de origen vegetal y de uso milenario que el ser humano probablemente conoció durante la Prehistoria, y a partir de los cuales genera su propio concepto de divinidad, sea ésta la que fuere.
- ² FERICGLA, J. M^a: *Al trasluz de la ayahuasca*, p. 22, Barcelona, 1997.
- ³ Diversas pruebas asocian la utilización del hongo *Amanita muscaria* por parte de las tribus siberianas con prácticas chamánicas contemporáneas en el Nuevo Mundo, existiendo un uso tradicional, entre los Objiway o los Ahnishinaubeg del área de los Grandes Lagos y entre los Dogrib de los territorios canadienses del Noroeste. Al igual que sucede en Siberia, la extraña costumbre de beber la orina de una persona intoxicada con *Amanita muscaria* parece ser una característica de su uso en Norteamérica, al menos entre los Ahnishinaubeg o los Objiway. Aunque parece que se están desvelando pruebas que implican a este hongo en el chamanismo tradicional mexicano y guatemalteco, en general en Mesoamérica la micolatría se centró más en los hongos psicocíclicos, más abundantes en esa región.
- ⁴ FURST, P.: *Alucinógenos y Cultura*, p. 20, México, 1994.
- ⁵ Entre las diferentes especies identificadas, siete de ellas aún hoy día juegan un papel importante en la medicina local y en otras partes de Asia.
- ⁶ SOLECKI, R. 1975: “Shanidar IV, a Neanderthal Flower Burial in Northern Iraq.” *Science*, vol. 190, 880-881. citado en FURST, 1994 pag. 20
- ⁷ Nos encontramos aquí con la variedad de adormidera cultivada, *Papaver somniferum*, diferente de la silvestre, *Papaver setigerum*, lo cual nos indica que posiblemente debieron conocer las propiedades intoxicantes de esta planta. Sin ir más lejos, las cápsulas secas y pulverizadas se pueden tomar como infusión, de manera que lleve a un estado de relajación.
- ⁸ L. LEWIN, Les paradis artificiels, pp. 46-7 en GONZÁLEZ WAGNER, C.: “Psicoactivos, misticismo y religión en el mundo antiguo”. *Gerión*, nº 2, p. 52, 1984 ; A. MONTAGU, “The long search for euphoria”, Reflections, mayo-junio, 1966, en A. ESCOHOTADO. *Historia de las drogas* 1. 1996 pag.77.
- ⁹ M. de GÓNGORA, *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, Madrid, 1936, pp. 23-36, citado en J. CARO BAROJA, los Pueblos de España, I, Madrid, 1975, p. 42; ALFARO GINER, C. “Estudio de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada).” *Trabajos de Prehistoria* Vol. 37. pp. 109-162. 1980.
- ¹⁰ BUXÓ, R. *Arqueología de las plantas*. 1997. pag.125.
- ¹¹ Véanse por ejemplo los trabajos de WASSON, R. G., *et alii.*, *El camino a Eleusis*. Madrid. 1994; GONZÁLEZ WAGNER, C. op. cit “Psicoactivos...” *Gerión*, nº 2, pp. 31-59. 1984
- ¹² Es un hecho probado que muchos animales conocen las propiedades alcaloides de diversas plantas. La embriaguez producida por estos psicotrópicos puede verse reflejada en señales externas, con muestras de gran excitación. Exponente de ello son grandes saltos para salvar obstáculos mínimos, el ser presa de gran pánico al ver una simple hoja moviéndose mecida por el viento o ponerse a dar vueltas durante horas. A modo de ejemplo citaremos que los elefantes suelen ingerir frutas fermentadas al objeto de alcanzar ese estado, los gatos suelen tomar hierbabuena con idénticos fines e incluso existen gran número de leyendas en torno a “hierbas locas”. Una de las más características hace referencia al descubrimiento del café. En Yemen, asegura la leyenda, las cabras comían copiosamente el fruto de un arbusto (*Coffea arabica* L.) que las alteraba profundamente. El estudio de este hecho llevó al descubrimiento de una de las bebidas más corrientes en el mundo, a pesar de que sea una droga. Nos referimos, obviamente, al café.
- ¹³ PEÑA SANTOS, A; F.J. COSTAS GOBERNAS y J.M. HIDALGO CUÑARRO: *Los motivos geométricos en el grupo galaico de Arte Rupestre Prehistórico*. En Los motivos geométricos en los grabados rupestres prehistóricos del continente europeo. *Asociación Arqueológica Viguesa, Serie Arqueología Divulgativa*, vol. 2, p. 107, Vigo, 1996.

- ¹⁴ DIEGO CUSCOY, L.: “Los petroglifos del Caboco de Belmaco, Mazo, Isla de La Palma (Canarias)”, III Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza), 1955, pp. 88-98; HERNÁNDEZ PÉREZ, M.: *La Palma prehispanica*. Memoria de Licenciatura, La Laguna, 197. MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: “Arte rupestre y territorio: Una aproximación a las características y distribución de las manifestaciones rupestres de La Palma”. *Vi Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura*, pp.753-780, Arrecife, 1995; Afinidades africanas de las manifestaciones rupestres prehistóricas de la isla de La Palma (Canarias), *Rev. El Museo Canario*, nº LII, pp.193-218, Las Palmas de G.C, 1995.
- ¹⁵ REICHEL-DOLMATOFF, G.: Aspectos chamanísticos y neurofisiológicos del arte indígena. *Estudios en Arte Ruspestre*, Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 291-307, Santiago, 1985
- ¹⁶ El yagé como la ayahuasca son pociones realizadas a partir de la mezcla del *Banisteriopsis caapi* con un agente reactivo como por ejemplo la *Psychotria viridis*.
- ¹⁷ Op. cit. pp. 292-293
- ¹⁸ MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y PAIS PAIS, J.: Las manifestaciones rupestres de La Palma, *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, pp. 299-360. Vicenconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, S/C de Tenerife, 1996; MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: Afinidades africanas de las manifestaciones ... pp. 193-218.
- ¹⁹ MORA CHINEA, C. y RUIZ GONZÁLEZ, M.: “Relación de la cerámica prehistórica de la Isla de la Palma (fases II-III) con los grabados rupestres”. *I Simposium del Mundo Rupestre* (en prensa) Las Palmas de G.C., 1995
- ²⁰ NAVARRO MEDEROS, J.F.: Los grabados rupestres canarios a Exposición, en VALENCIA, V. y OROPESA, T.: *Grabados rupestres de Canarias.*, p.17, SOCAEM, S/C de Tenerife, 1990
- ²¹ FERICGLA, J.M^a.: El peso central de los enteógenos ...; p. 16
- ²² PAIS PAIS, J.: *La economía de producción en la prehistoria de la isla de La Palma. La ganadería.* p. 175. Estudios prehispanicos 3. Sta Cruz de Tenerife 1996
- ²³ PEÑA SANTOS *et al.*: *op. cit.*
- ²⁴ MARTÍN RODRÍGUEZ, E.:Afinidades africanas de las manifestaciones rupestres ...; p. 201.